



TRES MANIFIESTOS EN RED (2012)

¡HUELGA!

POR QUÉ APOYAR A SYRIZA

¿QUÉ ESTÁ PASANDO EN ESPAÑA?

feat.

andrés villena
ángel luís lara
beatriz gimeno
eduardo muriel
gemma ubasart
iñigo errejón
jesús gómez gutiérrez
jónatham f. moriche
jorge lago
jorge moruno
josé luís carretero
juan d. sánchez estop

juan p. garcía del campo
liliana pineda
lola matamala
maría maza brualla
miguel manzanera
pablo bustinduy
patricia rivero
raimundo viejo viñas
ramón espinar
samuel
salvador lópez arnal
santiago alba rico

En tres ocasiones este año 2012, con motivo de la huelga general de marzo, las elecciones griegas de junio y el tenso otoño español, hemos convenido poner en común nuestras dispares opiniones para componer un diálogo intelectual y militante sobre la más inmediata coyuntura, y sobre los desafíos que esta presenta a ese movimiento de las plazas al que, de uno u otro modo, quienes firmamos estas notas estamos vinculados. Gracias a todos aquellos que han contribuido a su difusión y debate (muy en especial al compañero Richard Mcaleavey, por su traducción y edición en lengua inglesa).

Jónatham F. Moriche, diciembre de 2012



La huelga empieza por negarse a consumir,
por negarse a las conductas infames,
tristes, solitarias e insolidarias que se
esperan de nosotros: un buen comienzo de
huelga general es saludar y sonreír al
vecino, hablar a las personas que no
conocemos, no comprar nada ni hacer
circular dinero, reunirse en la plaza
pública y ocuparla para hablar de las
cosas de todos.

¡HUELGA!

Publicado por la asamblea local de Izquierda Unida de Don Benito (Badajoz) en vísperas de la Huelga General del 29 de marzo de 2012
(<http://iudonbenito.blogspot.com.es/2012/03/huelga-boletin-especial-de-iu-don.html>).

Nuestra huelga general

SAMUEL

<http://www.javierortiz.net/voz/samuel>

Dicen que una huelga general no resuelve la crisis que ellos mismos han provocado. Pero es que una huelga no es un decreto-ley o un reglamento. A los trabajadores la huelga “nos” sirve, en primer lugar, para defender nuestra dignidad frente al saqueo (de nuestros salarios, de nuestros servicios públicos, de nuestros derechos) y para demostrar que no son los patrones los que crean riqueza.

¿Y a los parados, a los jóvenes con contratos temporales, a los autónomos, a los jubilados, a quienes no se ven representados por los sindicatos convocantes? A ellos, como a los asalariados, la huelga les servirá si es algo más que una huelga, si se hace algo más que desfilar en una manifestación (recordemos qué es lo que más les molestó de las anteriores), y sobre todo si la huelga es medio y principio de algo y no simplemente un fin.

Dicen que una huelga es tan inútil que ya la daban por hecho, antes incluso de que aprobaran la reforma laboral que nos empobrece y que nos obliga a convertirnos en siervos y esclavos con tal de conseguir y mantener un empleo. Han dejado claro que no quieren negociar nada excepto nuestra derrota. Pero la huelga nos permite encontrarnos para preparar el día después, y el siguiente. Sabemos que mentirán sobre las cifras de participación. Se tragarán su arrogancia y sus mentiras cuando crezcamos y seamos más.

La próxima debe ser europea

JÓNATHAM F. MORICHE

<http://jfmoriche.blogspot.com>

Durante treinta años, los estados de Europa han cedido parcelas crecientes de su soberanía en favor de un enorme monstruo burocrático-corporativo llamado

Unión Europea, que no ha redistribuido esa soberanía entre los quinientos millones de hombres y mujeres que la habitamos. El Banco Central Europeo, independiente de todo control democrático, ejerce de dirección colegiada de la gran finanza europea. La gran industria y otros grupos de interés actúan federados en poderosas redes cuya existencia e influencia desconoce la mayoría de la población. La Unión Europea ha sido solo la unión de sus capitalistas. En ausencia de pueblo (*demos*), el régimen político del Capital Europeo solo puede ser la dictadura: esa que llamamos “dictadura de los mercados”.

Con la excusa de la crisis y mediante el chantaje de la deuda, el Capital Europeo ha decidido arrasar los últimos vestigios de bienestar y libertades heredados del modelo capitalista anterior, más pactista y dispuesto a concesiones. Pero el Capital Europeo ya no quiere treguas, sino abierta y encarnizada guerra de clases, que hoy sufren jubilados griegos, parados españoles, discapacitados ingleses, obreros alemanes o agricultores franceses ante el embate feroz de los mercados: reformas laborales, privatización de servicios públicos, recortes en bienestar social, restricción de las libertades políticas... Si el capital y su agresiva estrategia son europeos, ¿no debería ser también europea la huelga general? Pero la clase trabajadora europea que la debe levantar está aún en construcción. Sabemos que luchamos contra lo mismo y por lo mismo, pero aún no sabemos cómo hacerlo juntos. Y ese no es un camino que vayamos a recorrer en una semana, un mes, o un año. Si esta pequeña huelga en la pequeña provincia España nos sirve para avanzar siquiera un paso hacia esa gran huelga general europea que necesitamos construir en común, ya la habremos ganado.

El 29-M del 99%

RAIMUNDO VIEJO VIÑAS

<http://raimundoviejovinhas.blogspot.com>

La convocatoria de la huelga general del 29-M está suscitando reacciones encontradas entre los trabajadores. Por una parte, esta huelga llega, como las anteriores, demasiado tarde. Su eficacia es puesta en cuestión incluso sabiéndose un éxito de participación y ello desgasta, tanto más si cabe, a los sindicatos que han convocado; a desgana, a destiempo y forzados por la presión social.

Por otra parte, el 29-M de los sindicatos sólo reviste un interés parcial en el escenario del conjunto de luchas sociales en que estamos inmersos, a saber: la reforma laboral. En un país donde miles de familias son desahuciadas día a día, en el que se acomete la privatización de servicios públicos tan fundamentales como la sanidad o la educación o donde la corrupción del estamento político

campana a sus anchas, convocar contra la reforma laboral se arriesga a ser una grave falsificación de la situación real que atravesamos.

Ciertamente, la convocatoria de huelga general puede prestarse a interpretaciones diferentes y debe ser interpretada, de hecho, de manera distinta si lo que se quiere es que realmente tenga un efecto a medio plazo sobre la inversión del equilibrio de fuerzas que hace posible la implementación del proyecto neoliberal. Para quien vive del trabajo precario, la reforma laboral apenas supone, en realidad, la formalización en ley de lo que ya es la relación de explotación cotidiana.

Con la que está cayendo, urge pensar e intervenir el 29-M desbordando los cauces previstos, a la manera en que las acampadas superaron las previsiones de Democracia Real Ya tras la manifestación del 15-M. Se trata de abrir un proceso participativo mucho más amplio, a la manera del 15-M, en el que se cuestione a fondo el proyecto neoliberal, el modelo productivo, el funcionamiento de la democracia, etc. El 29-M no es cuestión ya de una huelga general contra una reforma laboral: ha de ser una huelga política; una jornada de ruptura contra el régimen a favor de una democratización efectiva.

Una huelga general contra zombis y vampiros

JUAN DOMINGO SÁNCHEZ ESTOP

<http://iohannesmaurus.blogspot.com>

Hoy el trabajo productivo se confunde con nuestra propia vida, pero nuestra vida es explotada en cada momento, de la cuna al lecho de muerte, por el capital. La huelga general, para serlo, debe aspirar a liberar no sólo el trabajo asalariado, sino el conjunto de nuestras vidas de este régimen de vampirización. Debe exigir y realizar la autonomización de la vida respecto del capital. La huelga empieza por negarse a consumir, por negarse a las conductas infames, tristes, solitarias e insolidarias que se esperan de nosotros: un buen comienzo de huelga general es saludar y sonreír al vecino, hablar a las personas que no conocemos, no comprar nada ni hacer circular dinero, reunirse en la plaza pública y ocuparla para hablar de las cosas de todos. Es preciso que la huelga incluya a todos los trabajadores y nos saque, al menos por un tiempo, de la condición de mercancía. También es vital que ese espacio y ese tiempo ganados al capital sirvan para determinar objetivos, mucho más allá de la justificadísima oposición a la reforma laboral.

Frente a los chupasangres y vampiros del capitalismo neoliberal, nuestros ajos, crucifijos y estacas deben ser la exigencia de una renta básica independiente de cualquier prestación laboral asalariada, el rechazo a la deuda pública ilegítima cuyo pago nos impone el Estado en nombre de los bancos y los poderes

financieros, la exigencia del derecho a la vivienda, el respeto de los bienes y servicios públicos que hoy secuestra el Estado para mejor privatizar lo que no es suyo sino de todos.

Si nos la tomamos en serio, la huelga general no puede acabar el 29-M. Ese día puede ser un hito en un largo proceso de liberación política y social cuyo comienzo situamos simbólicamente en el 15 de mayo de 2011 y que no tiene fin, pues la conquista de la democracia es una tarea permanente. No olvidemos durante todo ese tiempo tener siempre a mano ajos y estacas.

29-M: dos contingentes para una batalla

ÍÑIGO ERREJÓN GALVÁN

Esta Huelga General la vamos a tener que librar junt@s dos contingentes política y biológicamente muy diferentes, y hasta ahora con escasas experiencias de convergencia: por una parte, un ejército envejecido y a la defensiva de trabajadores sindicalizados; por otra, uno en formación, recién nacido y aún poco articulado, generado fundamentalmente en la ola de movilización del 15-M, y compuesto mayoritariamente por gentes que no hemos conocido el régimen laboral del pacto social fordista.

La contienda se desarrolla además en el terreno sindical-laboral, allí donde este último no tiene apenas presencia, en contraste con el uso del espacio público y la defensa de contenidos democrático-radicales que le caracterizan. No obstante, los subalternos rara vez eligen el terreno y las condiciones del enfrentamiento. Parece claro que éste se libra cuando y como quería el Gobierno de la Patronal, que busca un golpe disciplinante de la mayoría empobrecida que va a soportar el programa de ajuste que impone la *troika*.

Ese es el sentido del ataque a los sindicatos: no sólo la agresión a la posibilidad misma de agruparse en los lugares de trabajo, sino como una reestructuración hacia la derecha de los aparatos del Estado que elimine la mínima capacidad de contrapeso de las instituciones del trabajo dentro del Régimen. Una verdadera transformación oligárquica de la constitución material del Estado español, con la que los de arriba buscan un efecto ejemplarizante.

Seguramente los motivos de ambos contingentes para concurrir a la Huelga General tienen diferentes contenidos particulares (un@s la defensa de unas condiciones laborales que parecen en peligro de extinción, otr@s la revuelta contra un presente bloqueado por los recortes y la precariedad) pero hay que anudar un sentido general compartido: la construcción de un pueblo contra el chantaje de la deuda y las medidas de ajuste estructural.

Con lo que no termina de morir y lo que no termina de nacer, tenemos que comparecer en una batalla cuyos términos no hemos escogido, pero que no

podemos esquivar, en la que hay que batirse. Como un hito fundamental en un enfrentamiento prolongado con la ofensiva que las élites han desatado contra los trabajadores y las capas subalternas, para modificar unilateralmente el pacto social fundante del Régimen, en beneficio de una redistribución aún más regresiva de la riqueza de abajo hacia arriba. Una ofensiva directa y esencialmente política, que como tal debe ser enfrentada.

La dignidad llama a nuestra puerta

JORGE MORUNO DANZI

<http://larevueladelasneuronas.wordpress.com>

La Patronal y el gobierno no paran de repetir que una huelga "es mala para la economía española", o que "no es el momento de hacerla". Estas frases no son gratuitas, no son neutrales. Están cargadas de ideología que beneficia a los intereses de unos pocos, pero que pretenden convencernos a todos. No es nada nuevo, viene de lejos, para ellos las huelgas nunca fueron oportunas. La primera Huelga general en España de 1855, tuvo lugar en los telares de Catalunya. Respondía a la disolución de las asociaciones obreras y a la imposición de la ley marcial y el control militar. "Asociación o muerte", era el lema que invocaba el derecho que el obrero tenía sobre el reparto de riqueza: menos jornada de trabajo y más salario eran sus demandas.

En 1917 la UGT y la CNT convocaron una huelga general revolucionaria que exigía que, "garanticen al pueblo el mínimo de condiciones decorosas de vida y de desarrollo de sus actividades emancipadoras". En 1919, en la conocida huelga de la Canadiense, se logró parar durante 44 días el 70% de la industria en Barcelona: se consiguió la jornada laboral de 8 horas. El 1 de diciembre de ese mismo año, se ejecuta un cierre patronal que afecta a 150.000 obreros, chantajeándolos para que entreguen el carné del sindicato CNT. Ninguno lo hizo.

Hoy, en el siglo XXI, ante los grandes cambios que se están dando en una sociedad cada vez más global, nos dicen que solo queda el camino del neoesclavismo, cuando eso no es cierto. El presente puede ofrecer otra vida que no sea la precariedad. Quieren acabar con todo y robar lo de todos, para que unos pocos se beneficien de nuestra miseria. La historia de nuestros abuelos nos ha enseñado el significado de la dignidad. El próximo 29 de marzo, la dignidad vuelve a llamar a nuestra puerta. Viene a recordarnos que si la perdemos ya no nos quedará nada que valga la pena y todo lo sufrido hasta ahora, perdería su valor.

El 29 hay huelga

MARÍA MAZA BRUALLA

<http://mariamaza.blogspot.com>

El jueves 29 hay convocada una huelga general. Sinceramente, yo la hubiera convocado mucho antes. Y no un día. Una semana. Un mes. Un año. Varios años de huelgas, porque durante la última década hemos asistido impasibles al deterioro progresivo de nuestros derechos fundamentales, como trabajadores y como personas, en aras de un crecimiento a la vez sostenido e insostenible.

No sé vosotros, pero yo llevo catorce años viviendo con lo justo, de alquiler, sin lujos ni vacaciones, sin poder pensar siquiera en una hipoteca. He llegado a estar un año por debajo del umbral de la pobreza (gracias, mamá, por darme de comer y de dormir), y tengo la sensación de ser una privilegiada porque hago lo que me gusta y tengo trabajo a pesar de todo. Pienso en los que se quedan sin nada, en los que se quedan en súper números rojos, y me entran escalofríos. Todos nuestros hijos deben dinero a los bancos. Y ellos ni siquiera saben lo que es un billete de cien euros. El mío no sabe ni qué es una propina.

El jueves 29 hay huelga, convocada por los mismos sindicatos mayoritarios que no han jugado un papel distinto ante la patronal del que Inglaterra y Francia jugaron ante Alemania en la década de 1930. No sé qué voy a hacer, sinceramente. Por la mañana voy a estar con mi hijo, por la tarde tengo dos horas de clase con dos señoras estupendas que rebasan la cincuentena. No sé qué se va a organizar en este pueblecito mío, pero si hay una concentración, supongo que iré con mi hijo (no demasiado rato, que eso no es una actividad infantil). Me sumaré en la medida de lo posible, otros podrán hacer más que yo, y espero que lo hagan. Pondré mi granito de arena para que, por una pura cuestión numérica, haya más personas acercándose a la masa crítica. Para que, al menos, durante un rato, materialicemos de una vez la potencia de lo que somos.

La liquidación "extremadamente barata" del diario Público

EDUARDO MURIEL MARTÍN

<http://queparenlasrotativas.wordpress.com>

Si estos días entras en la redacción de lo que fue el diario *Público*, podrás ver, al lado de la puerta, la ampliación de una de las últimas portadas que salió a la calle, en la que se puede leer el titular: 'Despido extremadamente barato'. *Público* siempre ha tenido una línea editorial opuesta frontalmente al neoliberalismo, pese a sus muchas contradicciones. Hoy, sus trabajadores han

sido despedidos con esa misma reforma laboral que habían estado criticando desde sus teclas.

El empresario Jaume Roures, propietario del grupo Mediapro, siempre se ha autoproclamado trotskista y asegurado que hace dinero para servir a sus ideas. “Yo no trabajo, milito”, decía hace un par de años en el diario francés *Libération*. Sin embargo, cuando ha llegado la hora de liquidar *Público*, debido a su elevada deuda, Roures ha despedido a sus trabajadores enviándolos a Fogasa, manteniéndoles durante meses sin cobrar, y advirtiéndoles que no percibirán todo el salario que se les debe. “No os preocupéis, que yo me encargaré de que acabéis satisfechos”, prometió en una de las reuniones que mantuvo con la plantilla. Y ha cumplido... pero con la nueva reforma laboral que tanto se ha criticado.

En las negociaciones, la lucha se está dando entre el comité de empresa y los abogados del bufete Garrigues, la firma que más factura en toda la Europa continental. Casi nada. Roures está rodeado de un ejército de abogados muy caros entrenados para que los trabajadores se vayan a casa con las menores reivindicaciones cumplidas. Y lo peor es que las leyes están de su parte.

Ante esta situación desoladora, ¿qué les queda a los trabajadores de *Público*? Pues queda una de las herramientas de las que los trabajadores se han servido siempre, desde que existen como clase: la huelga. Las leyes, hoy en día, están hechas de manera asimétrica a favor del empresario. Lo que queda es la calle y los centros de trabajo. Si los trabajadores de *Público* harán o no huelga, es una decisión que cada uno tomará individualmente. Lo que sí está claro es que por la vía de la negociación ya han constatado su pérdida de derechos y de salario. Están totalmente en manos del empresario. En cambio, por la vía de la huelga, queda la dignidad. Y se abre la posibilidad de cambiarlo todo.



Es el momento de encontrarnos en las
calles y en las plazas, de generar nuevos
abrazos, de contaminarnos mutuamente más
allá de las líneas trazadas por
dogmatismos sin sentido. Es en el lugar,
peligroso y esperanzado, donde las
multitudes que trabajan expresan
directamente su derecho a la resistencia,
donde nos reconoceremos.

POR QUÉ APOYAR A SYRIZA

Publicado en *Rebelión* el 13 de junio de 2012 (www.rebelion.org/noticia.php?id=151246), y posteriormente en *Cunning Hired Knaves* (<http://knaves.posterous.com/various-authors-why-vote-syriza-in-the-greek>) en traducción inglesa de RICHARD MCALEAVEY.

JOSÉ LUÍS CARRETERO

Acompañar la lucha del pueblo griego contra las medidas antisociales de la *troika* y del capitalismo más voraz significa apoyar la totalidad de sus manifestaciones. Una de ellas es la de Syriza. Quienes no compartimos la fe acrítica en el parlamentarismo como génesis de los cambios sociales profundos, pero sí entendemos que ciertas cosas no son un asunto de principios, sino de estrategia, podemos considerar factible levantar una muralla defensiva frente a la tiranía de la deuda y la imposición política de los gobiernos de concentración nacional impuestos por la oligarquía global. La hora presente es demasiado grave para mezquindades o purezas. Es el momento de encontrarnos en las calles y en las plazas, de generar nuevos abrazos, de contaminarnos mutuamente más allá de las líneas trazadas por dogmatismos sin sentido. Es en el lugar, peligroso y esperanzado, donde las multitudes que trabajan expresan directamente su derecho a la resistencia, donde nos reconoceremos. Es ese el espacio imprescindible que traza las fronteras. Y, mientras se demuestre con los hechos el compromiso efectivo frente a los recortes y la imposición de la miseria, recorreremos juntos el camino hacia la dignidad abierto por el pueblo griego y apoyaremos todas las manifestaciones de su creatividad en resistencia. Si compartimos las luchas, compartiremos el futuro.

ANDRÉS VILLENA

La zona euro parece estar preparando un reforzamiento interno, pero sin contar con la República de Grecia. El nuevo partido de izquierdas representa la mejor síntesis entre europeísmo, solvencia política y crítica a los desequilibrios que nos han llevado a esta situación. De esta fuerza se espera la mejor negociación con los países acreedores para una permanencia condicionada a la adecuada reestructuración de la deuda y a las posibilidades de salir del cepo que la *troika* ha impuesto al Estado griego.

JUAN DOMINGO SÁNCHEZ ESTOP

Rara vez me ha dado rabia no poder participar en unas elecciones. Sé que, cuando estas contribuyen a la representación del pueblo, silencian a la multitud dando la voz al poder. No acepto las elecciones que me impiden decidir. Hoy, sin embargo, en Grecia, por primera vez en demasiados años, una elección puede constituir una decisión, pues una de las fuerzas políticas ascendentes, Syriza, representa algo que el poder jamás podrá tolerar: el movimiento social que ha hecho democráticamente irrepresentable y moralmente impresentable al orden social vigente. Syriza ocupa el vacío de representación que deja el poder, mostrando la incompatibilidad con la democracia del saqueo neoliberal de Grecia, de Europa y del mundo, y abre, como en América Latina, un espacio al protagonismo de las multitudes, de los ciudadanos cualesquiera. Asistimos así a un hito en la difícil “conquista de la democracia”. Por eso, nuestros compañeros griegos sonríen y el poder pone cara de funeral.

LILIANA PINEDA

Syriza expresa el rechazo social del pueblo griego, amplio y lo suficientemente contundente, a las medidas económicas antisociales impuestas por la Unión Europea, que se derivan de las mentiras que nos han contado para justificar los destrozos producidos por el capitalismo en su última fase: la financiarización total de las economías, que promueve cíclicamente la formación de niveles de deuda pública y privada inasumibles, con el objeto de apropiarse de todo lo existente, y que solo obedece al interés depredador de las grandes corporaciones transnacionales.

SALVADOR LÓPEZ ARNAL

Debemos apoyar a Syriza, y a otras fuerzas de la izquierda griega, por solidaridad internacionalista, uno de los mejores valores de la izquierda que no ha claudicado, y porque en Grecia se juega -como se ha jugado en otras ocasiones y se seguirá jugando en el futuro hasta que el marco económico, político y social en Europa y en el mundo, no sea el que es, una civilización codiciosa enemiga del ser humano, de las virtudes republicanas y de la propia Naturaleza- una etapa esencial de la lucha que los pueblos europeos están generando contra los explotadores de los trabajadores, de los sectores más desfavorecidos, contra los descreadores de la Tierra, contra los que están dispuestos a ubicar la justicia, la libertad y la igualdad en el basurero de la Historia. Hace algunos años, la señora Thatcher, un nudo muy representativo del neoliberalismo desalmado en el que se nos obliga a vivir, lo dijo con nitidez y prepotencia ultraconservadora: “*La economía es el método pero nuestro objetivo es el alma*”. Y en eso siguen. Syriza, otras fuerzas de izquierda y la ciudadanía griega indignada, combativa y rebelde, no está dispuesta a que los vampiros de siempre chupen su sangre, nuestra sangre, y rompan impíamente su alma y la

nuestra en mil pedazos. Lo quieren todo, incluso con riesgo de ecosuicidio. Fausto es su referente y cualquier rasgo de humanidad genera risotadas en sus consejos de administración y en sus reuniones de gobierno.

MIGUEL MANZANERA

Es necesario encontrar un nuevo modelo de organización social, ya que la civilización industrial capitalista se encuentra en profunda decadencia. Es una crisis que abarca múltiples dimensiones a corto, medio y largo plazo. A corto plazo, porque el neoliberalismo nos ha traído una profunda crisis económica, debido a la desregulación del mercado y la falta de control sobre la producción, promovidas ambas por los gobiernos conservadores. La depresión económica será duradera en Europa, y la hegemonía del desarrollo mundial se trasladará a otros continentes a medio plazo, especialmente hacia la región de Extremo Oriente. A largo plazo, la insostenibilidad del capitalismo hará necesario un nuevo modo de producción socialista, que haga viable la sociedad humana en equilibrio con los recursos terrestres y las exigencias medioambientales. La victoria de Syriza pondrá a los griegos en el buen camino para encontrar respuestas racionales a esta coyuntura histórica. Eso nos ayudará a todos.

BEATRIZ GIMENO

Porque es por fin, después de mucho tiempo, una verdadera oportunidad para cambiar las cosas. Porque por primera vez en mucho tiempo, décadas, un discurso de izquierdas, verdaderamente crítico con el capitalismo y enfocado a un cambio estructural, tiene la oportunidad de alcanzar el poder; por lo que eso significa no sólo para los griegos, sino para toda la izquierda europea. Una parte de ella, la mayoritaria, presa de tantas concesiones a la derecha que se ha hecho irreconocible e indistinguible de la derecha, y la otra, condicionada hasta ahora por su falta de poder real que era, en muchas ocasiones, auténtica incapacidad para alcanzarlo. En este sentido Syriza puede significar un auténtico bombazo ideológico para el capitalismo; la posibilidad de destruir el falso axioma de que no hay alternativa.

SANTIAGO ALBA RICO

Un cepo mortal parece cerrarse sobre Europa. Rehén de un sistema agotado y de una gestión económica interesada y criminal, la población europea se ha convertido en una presa fácil de las tentaciones neopopulistas y neofascistas. ¿Este es nuestro destino? ¿El regreso a la miseria y la dictadura? Syriza marca de pronto otro camino: la posibilidad misma de revertir desde Grecia el fatalismo impuesto desde la banca y la *troika*. Por eso una feroz campaña trata de intimidar y aterrorizar al electorado griego. Por eso, del otro lado, es necesario comprender que la victoria de Syriza será la victoria, no de un partido, no, sino de todos los que luchamos por otra Europa y otro mundo

posible. Puede que no haya otra oportunidad. Syriza se presenta a las elecciones griegas; pero sus votos deciden el futuro de todo un continente.

JORGE MORUNO

Syriza se ha posicionado como la esperanza que se proyecta en Europa, en torno a la posibilidad de interrumpir la repetición del automatismo financiero. Syriza es empujada por una ciudadanía activa y politizada, que entiende la ruptura con el régimen y la deriva neoliberal, como la única manera de imaginar otras formas de distribuir la riqueza y el peso de la culpa. Ganar las elecciones no asegura nada, pero es un paso importante. Está por ver como enfrenta dentro de sus fronteras a los sectores más reaccionarios y los anula, al mismo tiempo que lidia con la *troika*. A ello se le suma la complicada tarea de mantener el equilibrio con un pié en el parlamento y otro en el movimiento. El viento parece que puede cambiar de rumbo, habrá que esperar, pero de lo que no cabe duda, es que ese viento a favor necesita del soplo de las gentes europeas empujando, para que al final sea Grecia, la que nos arrastre al resto.

LOLA MATAMALA

No soy griega, no vivo en Grecia, ni siquiera la he visitado, pero observo desde hace casi dos años a su gente. Mi mirada de admiración para su toma de calles. Mi mirada nerviosa cuando vi que colocaban sus cuerpos silenciosos frente a ese parlamento que decidía si pedía el segundo rescate. Mi mirada de frustración cuando el brazo político de la mafia bancaria dio vía libre, por segunda vez, a la estafa. Mi mirada de tristeza al contemplar que l*s plantad*s en esa plaza eran seres invisibles porque siguen existiendo ciegos con corazón de madera. Meses más tarde, en mayo, el hartazgo se tradujo en el 16% para Syriza y la convirtió en el tercer partido con más votos. Ahora a l*s grieg*s, a punto de comenzar el verano, les vuelven a dejar hablar a través del insuficiente -pero el único efectivo del sistema impuesto- mecanismo electoral. Syriza, que representa el partido más a la izquierda en el país, tiene muchas posibilidades de conducir a esta Grecia devastada hacia el fin del abismo porque los de este partido no quieren obedecer a la *troika* y se proponen auditar a la máxima culpable: la deuda. De esta manera, su programa encierra premisas para un juicio justo y retoma mecanismos para remar hacia formas de vida dignas, justas y coherentes en un momento en el que es más que visible que nunca cómo los hombres de negro han entrado por las venas a l*s ciudadan*s de esta polis nacida de la democracia. Todas estas líneas las escribo a pocos kilómetros de otra capital de un Estado recién tomado por los perversos con traje oscuro. Mientras tanto, sigo observando lo que decida el país de Atenea. Ahora, la mirada de esperanza es también para ell*s.

JÓNATHAM F. MORICHE

En su discurso al IV Congreso de la Internacional Comunista de 1922, Lenin se refiere a la cuestión de la inflación en la joven república de los soviets: *“nosotros no concedemos demasiada importancia a estas cifras, pues los ceros pueden ser tachados. Ya hemos aprendido algo en este arte, y seguro que en el curso de los acontecimientos alcanzaremos en él mucha mayor maestría”*. El transcriptor anota: *“risas”*. Algo de esta actitud burlesca de los bolcheviques hemos visto en la campaña electoral de Syriza. Se trata de la misma expresión combativamente jocosa de una política que se hace fuerte sobre la convicción de que los ceros de la mala economía pueden ser legítima y efectivamente cancelados por la autoridad del buen gobierno. Y no hablamos sólo de los ceros griegos: es inevitable que una auditoría de la deuda griega como la que propone Syriza se convierta en una auditoría de conjunto de la fantasmagoría neoliberal europea y de la monstruosa montaña de ceros apilados sobre nuestras cabezas por el FMI, el BCE, las agencias de calificación, la prensa económica y el resto de logias y cofradías del gran mercado. Si finalmente Syriza accede al gobierno y persiste en su desafío a esta supersticiosa dictadura de los ceros, veremos desencadenarse sobre Grecia toda la ira de los poderes capitalistas del continente. Será el momento de intensificar, multiplicar, diversificar e interconectar los focos de resistencia y ataque contra esos poderes a todo lo largo, ancho y profundo de Europa, hasta minar decisivamente su capacidad de agresión. Es en esa dinámica de solidaridad política activa que la experiencia griega puede derivarse en oportunidad europea, al convertirse su ejemplo y su defensa en el precipitante de aquella federación de sujetos políticos europeos de emancipación que desde hace ya algún tiempo las condiciones históricas vienen demandando.

JUAN PEDRO GARCÍA DEL CAMPO

Porque el voto a Syriza en estas elecciones no es una apuesta más en el terreno de la representación o de la gobernanza. Votar Syriza, en la coyuntura actual, no es elegir a sus candidatos para gestionar el futuro dándoles carta blanca para actuar en nombre de nadie, sino más bien todo lo contrario: es la forma de expulsar del poder a los gestores de la nueva expropiación del común en curso a nivel europeo y, al hacerlo, abrir la posibilidad real de tomar decisiones sobre el común al margen y en contra de los que exigen obediencia a los dictados de "lo económico". Votando Syriza no se elige a los gestores de la gobernanza. Los responsables de Syriza no se cuentan cuentos al respecto y son conscientes de que ganar unas elecciones no es equivalente a tener el poder. No es un asunto menor: que planteen así las cosas, ahora, es síntoma de que saben dónde se juega la soberanía (y dónde no) y en qué condiciones puede (o no) ser ejercida. Esa claridad es un argumento más para pensar que no estamos ante un partido

que pide el voto como lo haría cualquier otro... sino ante la posibilidad real de abrir un espacio para la democracia.

PATRICIA RIVERO

Durante mucho tiempo los griegos han sido los *sudacas* de Europa junto al resto de países mediterráneos. En Latinoamérica, por décadas y décadas, el pueblo fue víctima de planes de ajuste estructural por parte de organismos internacionales como el Banco Mundial, el FMI, el Club de París, al mismo tiempo que el gran capital exprimía los recursos humanos y naturales. Fuimos devorados por estas fieras, tocamos fondo, y mucho... Pero desde hace varios años América Latina empezó a ver la luz, creyó que existía una alternativa a los dictados del neoliberalismo, y hoy la región está cada vez más fuerte, autónoma y soberana. Cuando se sufre mucho y cuando se ha sido sistemáticamente flagelado, toca el cambio y salir a la calle e indignarse, romper contra ese sistema neoliberal criminal. A esta Grecia *sudaca* también le toca hoy, después de tantas caídas, ver la luz. Ha llegado el momento de que los votantes de Europa no hagan oídos sordos al mensaje alternativo. "*Si el presente es de lucha, el futuro es nuestro*" dijo el Che Guevara. Grecia tiene hoy en sus manos la oportunidad de ver esa luz, y esa luz y ese futuro es Syriza.

RAIMUNDO VIEJO VIÑAS

Hablar de Syriza hoy es hablar del futuro de Europa, de la recuperación y avance de la democracia, de la reapertura de lo político, de tantas y tantas cosas que sólo un enunciado de titulares nos llevaría más de mil páginas. Para quienes no lo recuerden, hubo otro 17-J, en 1953, en el que los trabajadores de la RDA se rebelaron contra la carestía de la vida, las condiciones de trabajo y las medidas impuestas por una burocracia autoritaria. Por entonces Bertold Brecht escribió un poema que acababa ironizando: "*¿Y no sería mejor disolver el pueblo y escoger otro?*". La irreductibilidad del cuerpo social al automatismo tecnocrático, de la vida al mando, es nada menos lo que está en juego el próximo domingo. Syriza es lo más cercano que tiene Europa hoy a un rescate del 99%. No por ser una panacea, ni una solución, ni siquiera por ser "los nuestros": tan sólo (y hoy es, como quien dice, todo) por ser la opción de restituir a la arena política lo que nunca debió salir de ella.

ÍÑIGO ERREJÓN

El *diktat* de la deuda y el chantaje consiguiente a los pueblos se despliega, en Europa, sobre un terreno abonado por décadas de estrechamiento y subordinación de la política a razones aparentemente técnicas, y de devastación de las referencias identitarias, culturales e intelectuales de la izquierda. Así, la crisis puede ser representada en el discurso dominante como un fenómeno atmosférico, que amenaza a una población indiferenciada en los impactos que sufre y en sus responsabilidades. Si la oligarquización de los sistemas políticos

Europeos pone cada vez más aspectos de la regulación social “a salvo” de la soberanía popular, el discurso liberal tecnocrático pone a las élites “a salvo” de las comunidades que gobiernan. Grecia lleva años siendo un ejemplo paradigmático de la desfachatez de la casta dominante, del chantaje a un pueblo golpeado por draconianas medidas de austeridad, de la reducción de la política a un pacto entre élites y un ejercicio de disciplinamiento y producción de resignación para los de abajo. La posibilidad de victoria de Syriza en las elecciones del próximo 17 de junio es sin duda el dato más importante para la izquierda europea desde el comienzo de siglo. Supone, su mera posibilidad, un valiente y rotundo “¡Sí se puede!”: sí se puede recuperar la política de su secuestro oligárquico; sí se puede atreverse a jugar el partido –conscientes de las limitaciones y dificultades- frente a la *troika* y el capital financiero, atreverse a gobernar tiempos turbulentos; sí se puede realizar una intervención hegemónica que, en el contexto de dislocación de lo social que conlleva la crisis, realice una articulación de los diferentes malestares y sufrimientos en una identidad nacional-popular amplia y flexible que pueda disputar con éxito el poder político accesible por medios electorales. Syriza es el sí se puede de la irrupción de lo inesperado, no en condiciones ideales de los manuales de instrucciones sino en las realmente existentes, complejas y nunca maduras. Es la audacia de abrir, a partir de una situación de descomposición política, la posibilidad del cambio en favor de las clases subalternas. Syriza, es el aviso a la oligarquía europea: la latinoamericanización de la política europea es un *boomerang*, y conlleva también la posibilidad del ejercicio rupturista de la soberanía popular.



El agotamiento de la legitimidad política del régimen abre un resquicio de oportunidad. La multitud movilizada en las calles del Estado ya ha dejado constancia de su crecimiento y su densidad: su capacidad de actuar, y de producir verdades al margen de la gramática y de la institucionalidad establecidas, cada vez es mayor.

¿QUE ESTÁ PASANDO EN ESPAÑA?

(PRIMERA PARTE)

Publicado en *Cunning Hired Knaves* (<http://knaves.posterous.com/what-is-happening-in-spain-various-authors>) el 16 de agosto de 2012, en traducción inglesa de **RICHARD MCALEAVEY**, y posteriormente en *Rebelión* en la versión original en castellano (<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=154680>).

JORGE MORUNO

<http://larevueladelasneuronas.wordpress.com>

*“Ya hay un español que quiere vivir y a vivir empieza,
entre una España que muere y otra que bosteza.”*

Antonio Machado

España parece estar destinada a ser la colonia europea del capitalismo 2.0. Casinos, fiesta, playa, festivales de música y todo tipo de actividades pensadas para ofrecer placer al visitante y servidumbre a quien le acoge. La lumpenoligarquía que nos gobierna encuentra en devaluarnos a las personas el principal atractivo para *tranquilizar* a los mercados. Precarización del trabajo, precariedad en el acceso al transporte y a la vivienda, es la brújula que guía la locura que nos gobierna. Mercantilizar los espacios que todavía quedaban al margen del mercado, como la sanidad o la educación y todo lo que suene a público y a derecho conquistado. Nos imponen una flexibilidad exenta de cualquier seguridad, nos someten a un trabajo que no existe, nos inoculan el miedo para que obedezcamos. Señalan al parado como parásito y al que trabaja como privilegiado, mientras las grandes empresas defraudan el 71% de los 80.000 millones que no se declaran y el 63% de los asalariados cobra 1.000 euros o menos al mes.

No hemos “vivido por encima de nuestras posibilidades”, como nos repiten sin cesar. Al contrario, para que ellos, el 1%, mantenga sus posibilidades, tienen que vivir por encima nuestro y además culparnos por ello. Someten y disciplinan al conocimiento colectivo para someterlo a un mercado laboral que

no garantiza ningún trabajo y donde el trabajo no te garantiza nada. Las multitudes desobedientes reclaman su papel de innovadores, el verdadero emprendedor que se construye en común para fines comunes, frente a la plusvalía de la renta financiera y al chantaje de la deuda. Marx decía en su artículo “La España revolucionaria”, que *“los levantamientos insurreccionales son tan viejos en España como el poderío de favoritos cortesanos contra los cuales han sido, de costumbre, dirigidos”*. En España hubo una Guerra Civil, y no sólo un golpe de Estado, porque la gente, los de abajo, decidieron defender la vida contra las pasiones tristes del franquismo. Hoy recogemos el testigo de la dignidad pasada para combatir a nuestro peor enemigo, el mismo que compartimos con el resto del mundo global: el miedo y el cinismo que nos conduce al neo-esclavismo, que no es otra cosa que ser libres para poder convertirnos en siervos.

RAMÓN ESPINAR MERINO

@ramonespinar

En el terreno económico, la crisis iniciada en 2008 y el derrumbe, fundamentalmente, de los sectores financiero y de la construcción, dibujan un panorama desolador. Tras dos décadas de supuesto milagro económico, el Emperador ha quedado definitivamente desnudo, como en el cuento: la economía española se encuentra con las mayores tasas de desempleo de la UE, especialmente en lo que se refiere al desempleo juvenil, y con una incapacidad estructural para generar tejido productivo que sustituya el hueco que ha dejado el sector de la construcción y la quiebra del modelo de especulación inmobiliaria, tanto para la economía pública (especialmente para la financiación de entes locales), como para la privada.

El crecimiento exponencial de la deuda, a consecuencia de esta situación, y la injerencia de intereses especulativos bastardos, traducidos en el crecimiento de la prima de riesgo, en el mecanismo que fija el precio de esta ante la parálisis por incapacidad de las instituciones europeas encabezadas por el BCE, no solo dibujan un escenario de estancamiento, sino que nos permiten hablar de un fin de ciclo. La crisis de la deuda supone un ahogamiento de los sectores públicos en países cuya única salida a medio plazo es el crecimiento de la inversión pública para sustituir sectores de la economía que han quebrado para no volver. La pescadilla se muerde la cola y hace crecer la metástasis a países cada vez más grandes en población, con la consecuente imposibilidad de institución alguna de generar salidas.

En el plano político, la situación viene caracterizada por varios elementos: la incapacidad demostrada de la UE de plantear una salida a la situación española se ha traducido, de facto, en un rescate sin contrapartida, en el que la *troika* dicta

las condiciones en que se debe gobernar el país a espaldas de la ciudadanía, sin poner un euro a cambio; la incapacidad de los gobiernos de PP y PSOE para hacer valer los intereses del país frente al *diktat*; la estrategia de las élites, al calor de la crisis, de desmantelamiento de los servicios públicos y la protección social que, si bien nunca fue excesivamente generosa en el modelo español, había consolidado el modelo de convivencia desde la Constitución de 1978.

Así, la situación puede resumirse en dos elementos: en términos económicos, es imposible que este modelo de gestión de la crisis vaya a darle, en modo alguno, salida a la economía española para recuperar los niveles de crecimiento y calidad de vida anteriores a base de recortes de derechos y estrechamiento de la economía; en el plano político, la salida neoliberal a la crisis del neoliberalismo ha hecho saltar por los aires los cimientos que dotaban de consenso social al régimen político y han quebrado las bases del pacto social que, a día de hoy, ha sido puesto en cuestión por el estado de excepción permanente decretado por las élites económicas.

En este escenario, los movimientos sociales surgidos a partir del 15 de mayo de 2011 han marcado una hoja de ruta a seguir: la ruptura con el actual Régimen y el avance hacia un proceso de recuperación de la política que permita, al menos como primer paso, que la ciudadanía asuma la responsabilidad de autogobernarse en un momento en que sus gobernantes han depositado la soberanía en manos de capitales e intereses privados.

JÓNATHAM F. MORICHE

<http://jfmoriche.blogspot.com>

“En enero de 1980, en los salones del Hotel Ritz de Madrid, la reforma española pasa su examen ante la Comisión Trilateral”, enuncia el narrador del documental *Después de*, mientras la cámara retrata a los prohombres Pedrol, Osorio, March, Garrigues o Salat en animada conversación. *“Se ha logrado salir de la dictadura sin cambiar el sistema social”,* prosigue la narración, y *“la democracia nacida desde arriba ha nacido hipotecada”* (y prueba de ello será que, aunque el general Franco haya muerto en 1975 y rija desde 1978 una Constitución formalmente democrática, esta extraordinaria cinta de los hermanos Cecilia y José Bartolomé permanecerá secuestrada judicialmente entre 1981 y 1983).

La democracia española nunca ha dejado atrás su fundacional naturaleza de democracia administrada. Para las élites burocráticas y corporativas franquistas (monarquía incluida), la Transición no constituyó tanto una ruptura real con la dictadura como su homologación formal a las normas y costumbres del capitalismo avanzado de su entorno. A despecho de las pulsiones antisistémicas de los sectores más conscientes y combativos del antifranquismo, el nuevo

consenso constitucional arrolla a sus opositores con una diabólica combinación de seducción (cooptación institucional o empresarial) y terror (violencia policial o parapolicial). La intentona golpista cívico-militar de 1981 termina de disciplinar a un centro-izquierda que accede al poder en 1982 con un programa rigurosamente neoliberal (integración en la OTAN, reconversión industrial, liberalización del mercado de trabajo, reforma financiera). A cambio de que la derecha renuncie a la dictadura, (gran parte de) la izquierda renuncia a la política.

Durante 35 años este sistema, basado en la cohesión de las élites y la despolitización de las masas, parece haber funcionado. Mostró signos de agotamiento durante la enloquecida segunda legislatura imperial del neocón Aznar, vivió una efímera esperanza reformista en la primera del social-liberal Rodríguez Zapatero, y se hundió con la segunda, ante el feroz impacto de la crisis global sobre el ya de por sí desquiciado modelo económico autóctono. Apenas siete meses después de su precaria victoria electoral (por incomparecencia del adversario), Rajoy parece ya un mero paréntesis hasta la composición de un gobierno de concentración bipartidista al mando de alguna figura tecnocrática, que aplique el memorando del Directorio europeo sin mayores contemplaciones: el ocaso trágico de un Régimen de (en definición de Vicenç Navarro) democracia incompleta y bienestar insuficiente, ahora en transición hacia alguna clase de protectorado deudocrático desinhibidamente autoritario y miserable. Con las calles en espontánea y electrizante (pero intermitente y problemática) ebullición desde la primavera de 2011, el comportamiento de las multitudes es ahora la más decisiva e imprevisible de las incógnitas de la ecuación española.

JUAN DOMINGO SÁNCHEZ ESTOP

<http://iohannesmaurus.blogspot.com>

Definitivamente, no es posible construir una democracia sobre un paisaje de fosas comunes y un pasado de terror. La coyuntura de crisis pone un término a esa ilusión. En la crisis, un todo social complejamente articulado puede deshacerse: cada uno de los elementos tiene su propia temporalidad y eficacia, también sus posibles líneas de fractura. Nada garantiza que la crisis sea el fin, como tampoco existen garantías de que el orden anterior perviva. Son varios los planos en que se hace patente la precariedad de los equilibrios del sistema. En primer lugar tenemos una erosión de la legitimidad del régimen. La recuperación de la memoria histórica, el profundo desgaste del bipartidismo, la corrupción generalizada (cuyo símbolo es una monarquía que aparece a la vez como vértice de un sistema de expolio y como heredera del franquismo), hacen que la población perciba el sistema político no como una democracia en la que

tiene su voz, sino como un régimen que gobierna al margen de ella e incluso contra ella.

Este problema de legitimidad afecta también al sistema económico, que, en connivencia con el político, ha frustrado las expectativas de futuro de numerosos sectores y de varias generaciones, en particular las más jóvenes, liquidando el ya famélico Estado social, imponiendo unos niveles extravagantes de desempleo, atacando salarios y pensiones. Los propios agentes de los aparatos represivos del Estado desafían hoy en las calles las medidas del gobierno. La ilusión de vivir en una democracia se escapa hoy por los mismos sumideros que la esperanza de vivir en un sistema donde todos pueden disfrutar de la prosperidad general. El ciclo neoliberal se cierra así en España como una crisis política y una crisis económica y social. Ambas crisis son inseparables, pues el régimen español de la Reforma que hoy entra en una grave crisis fue el que abrió las puertas al neoliberalismo, no mediante el terror inmediato como la dictadura de Pinochet, sino por el recurso retroactivo a la acumulación originaria de terror franquista. La falta de ruptura con el franquismo mantuvo activos los resortes principales de la "legitimidad" del régimen. De la mano de las nuevas expresiones sociales del trabajo que constituyen la base social del 15-M y movimientos afines, este terror empieza a desaparecer. ¿Termina así el ciclo que empezó el 18 de julio de 1936?

PABLO BUSTINDUY

<http://pourelafindutemps.com>

El gobierno de la deuda no es un dispositivo lineal, sino que funciona induciendo catástrofes. Así la excepción se hace norma: cada quiebra permite generar nuevos modos de expropiación, de un orden de magnitud cada vez mayor. España se acerca a pasos acelerados a otro de esos momentos de bifurcación. Y aunque la tarea política es tremenda, no hay otra alternativa que intentar bloquear esa transición, y desviarla hacia un proceso de democratización radical.

El agotamiento de la legitimidad política del régimen abre un resquicio de oportunidad. La multitud movilizada en las calles del Estado ya ha dejado constancia de su crecimiento y su densidad: su capacidad de actuar, y de producir verdades al margen de la gramática y de la institucionalidad establecidas, cada vez es mayor. La bifurcación, sin embargo, es doble; la resistencia también tiene que cambiar de marcha. Urge articular esa capacidad en un frente amplio y popular, que le permita personarse activamente en el proceso y neutralice definitivamente el riesgo de su colonización, de una recuperación oportunista o reaccionaria del descontento de la calle.

La politización definitiva de la deuda y de su impago debería estar en el centro de esa articulación: hay que impedir que el gobierno se suicide para regenerarse en un monstruo aún más “técnico” y dictatorial. Cuando el gobierno se disponga a firmar el próximo memorandum, tiene que encontrarse enfrente al demos movilizado de forma clara e inapelable. Creo que constituir ese frente con inteligencia estratégica, en los tiempos breves de que se dispone, es hoy en día la tarea política fundamental.

JOSÉ LUÍS CARRETERO MIRAMAR

<http://joseluiscarreteromiramar.blogspot.com>

El calor golpea sobre el asfalto en las calles de Madrid, pero este no es simplemente otro tórrido verano. La temperatura es alta, es más, es cada vez más alta, pero no se puede culpar únicamente al Astro Rey. Ahora, en pleno agosto, las calles también arden con la huelga de los ferroviarios, las protestas de los taxistas, las manifestaciones de los funcionarios, el hartazgo cada vez más explícito de una multitud traicionada y ahíta de tanta agresión sin respuesta.

Los recortes, la intervención, los nuevos ajustes, el próximo rescate...el memorandum que nunca es último y que va seguido siempre de un nuevo memorandum, mientras la deuda externa se apila indefinidamente formando una montaña cada vez más alta gracias a las enormes (en puridad, incalculables) sumas de deuda privada de las entidades financieras y las grandes empresas que va a ser socializada.

La lucha de clases se despereza tozuda en las mismas calles que, no hace tanto, la negaban en una prepotente glorificación del consumo. Nos saquean. Así de simple. Las condiciones de trabajo, los servicios sociales, la infraestructura sanitaria y educativa, los bienes comunes... todo es transformado coactivamente en dinero, de ese que se anota en pantallas refulgentes de ordenador para enviarlo virtualmente a cubrir los insondables agujeros en los balances de las entidades financieras propias y foráneas.

Asistimos a una radical redistribución de la riqueza en favor de los enormemente ricos, operada por una clase dirigente anhelante del abismo que su propia ceguera hace cada vez más probable.

Es un tórrido verano. Ya lo hemos dicho. Pero no es otro tórrido verano. Las calles vibran hoy con la textura de una dignidad revisitada, de una creatividad reapropiada, de una solidaridad bella y precaria que se afirma pese al resplandor opaco de los escudos policiales.

Las calles están llenas de gente. Gente que, más pronto que tarde, va a exigir su primordial derecho a un nuevo tipo de abundancia: el de una democracia directa, real y profunda en un futuro vivible para los más.

JESÚS GÓMEZ GUTIÉRREZ

<http://jesusgomez.lainsignia.org>

No vivimos una crisis, sino un cambio sistémico, la última fase de la revolución conservadora que inició Margaret Thatcher en la década de 1980. Se trata de destruir el pacto social surgido de la II Guerra Mundial para adecuar nuestras circunstancias a una nueva economía, donde el factor trabajo empieza a ser despreciable. Ése es el mayor error de la socialdemocracia europea y de gran parte de la izquierda: creer que, con un poco de Keynes y un poco de asistencialismo, podemos revertir la situación y volver atrás. Ya no hay atrás.

Pero también es el momento de la construcción de alternativas, que necesariamente tendrán que ser internacionalistas, sin la palabrería de otras épocas. Y ese momento tiene características muy especiales en España: a los efectos de la revolución conservadora, que son globales, se suman las carencias del régimen surgido de la dictadura. La población española empieza a comprender que nuestro marco político y económico está agotado, que necesitamos uno nuevo y que no lo conquistaremos con el respeto al marco vigente.

El 15-M, que surgió como grito, evoluciona poco a poco hacia un movimiento regeneracionista en toda regla. Desde luego, no es suficiente. La pobreza y la disgregación social avanzan mucho más deprisa que nuestros esfuerzos, pero ya no somos sólo un principio, sino un hecho político que el sistema no puede despreciar. Incluso hoy, con millones de personas en paro y condenadas a la exclusión, tenemos mucho más que hace un año, cuando tomamos las plazas: hemos devuelto la esperanza a la gente. Sólo falta que aprendamos a ser ambiciosos; a ir a la raíz del problema.

LOLA MATAMALA

<http://vamosacambiarelmundo.org>

Hace más de dos años, en el trabajo, escuchaba la radio. Hablaban de cómo este país en el que vivo estaba empezando a recibir la onda expansiva de lo que había ocurrido en EEUU con las hipotecas basura. La locutora de una de vuestras empresas nos advertía solemnemente de que podíamos entrar en recesión. Nada nuevo ni para mí, ni para mis compañeras en aquel trabajo mal pagado, precario y extenuante: esa cosa llamada “recesión” llevaba ya mucho tiempo viviendo dentro de nuestros bolsos. Así que ante esta extraordinaria primicia que nos ofrecíais, ni me inmuté.

Las cosas, es verdad, están empeorando. Para nosotras, claro, las que pagamos todos vuestros rescates. Pero también para vosotras, porque tras del ruido y la humareda de todo este destrozo, va saliendo a la luz vuestro perverso plan,

trazado desde los aposentos del Banco Central Europeo, de Standard and Poor's, del *Financial Times* o cualquier otro de esos clubes, gremios o sindicatos donde en vuestros almuerzos de negocios decidís la forma del mundo y tomáis de postre arroz con gente. Un plan muy parecido al que trazasteis con anterioridad en los bolsos de las gentes de mentes y caras bellas de América, de Asia o de África. En estos días lloro a veces, entre el asombro y la rabia, cuando os escucho anunciando el pedazo de nuestras vidas que habéis decidido en esta ocasión arrebatarnos. Pero paro ya de quejarme. Paro. Si no, este escrito sólo va a servir para que os frotéis vuestras manos avariciosas, pensando que mis compañeras y yo estamos agotadas. En cambio, os voy a mostrar lo que hago para sortear los cartuchos que soltáis por vuestra boca de escopeta (¡las de Lagarde, Merkel y Ashton llevan carmín!): 1. mientras comparto cama, beso y abrazo sin medida; 2. recojo, y regalo libros, discos, macetas, cepillos y faldas; 3. me recreo mirando campos en donde plantar cebollas, ajos y más deseos; 4. contemplo la cosecha de las compañeras de ambos lados del Charco Azul; 5. encuentro espacios libres de vuestras garras, y allí me oxigeno con los colores que intentáis robarnos; y 6. siempre brindo por las que lo merecen.

Después de esta muestra y con mis células rebosantes de energía (en caótica pero productiva conexión con las energías de las células de otras, con las que obstinadamente me reencuentro con y sin vuestro permiso en las plazas desde hace ya más de un año), he dejado de escuchar a la hipnótica locutora de vuestra empresa y, en sucinta respuesta a vuestro amenazador memorando, os paso la lista de algunas cosas que voy a hacer junto a mis compañeras: 1. despertaremos a la población dormida (¡no os pongáis violentas, no podemos desvelar con qué!); 2. haremos un severísimo corte de manga a vuestra Deuda; 3. recopilaremos vuestros nombres, los de todas las que habéis firmado los permisos y avales para llegar hasta aquí, y os comunicaremos por escrito, que ni contáis más con nosotras, ni contamos más con vosotras; y 4. programaremos para las próximas horas un primer aquelarre. La fogata se alimentará con el paquete que estaba en nuestras casas sin darnos cuenta: *La Transición en España o de cómo engañarles durante casi 37 años* (se trata de una obra vasta, cientos de miles de páginas diariamente rescritas y reeditadas por los grandes grupos de comunicación, sus intelectuales de cabecera y otras cortesanas del pensamiento y la palabra). También quemaremos los almohadones grises de vuestros sueños (vuestro sueño de "paz social", vuestro sueño de "obediencia debida", vuestro sueño de "mayoría silenciosa" y unos cuantos más). Y no, todavía no podemos desvelar si también echaremos al euro a la pira (pero tened por seguro que, antes o después, también conquistaremos Berlín). Para finalizar, os recuerdo que nuestros bolsos siguen vacíos, pero nuestras mentes son bellas y poderosas; y nuestras bocas no esconden cartuchos como las vuestras, pero sí lenguas que conspiran, cantan y besan.



El Régimen revela así con crudeza, en cada caso particular, que su naturaleza es ser tan feroz con los de abajo como servil con los de arriba: pone candados en los contenedores para evitar que los pobres recojan comida de la basura, desahucia familias, castiga a los manifestantes, mientras perdona las deudas a los especuladores, rescata bancos y premia a los más odiados representantes de la casta política endogámica.

¿QUE ESTÁ PASANDO EN ESPAÑA? (SEGUNDA PARTE)

Publicado en *Rebelión* el 4 de noviembre de 2012
(<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=158678>)

ÍÑIGO ERREJÓN

@ierrejon

En España se está viviendo una crisis de régimen. No se trata (aún) de una crisis de Estado, puesto que las instituciones siguen funcionando, se mantienen el monopolio de la violencia y la regulación social, que siguen ordenando la cotidianidad y el conjunto del territorio del país. Pero tampoco es sólo una erosión de la legitimidad de las élites políticas y los principales partidos del sistema.

Los principales partidos del régimen político salido de la transición posfranquista han unido su suerte a la del agresivo programa de ajustes impuesto por las instituciones no democráticas que representan al capital financiero europeo. En ese tránsito, les han acompañado las principales instituciones de la sociedad civil, productoras del hasta ahora estable consenso del régimen. Este programa no sólo tiene el fin de facilitar el despojo económico y la redistribución de la renta de abajo hacia arriba, de lo público a lo privado y de dentro a fuera del país. Se trata también de toda una ofensiva política de reestructuración oligárquica de los equilibrios del Estado, que tiende a eliminar los contrapesos democráticos y sociales que habían marcado el compromiso de las principales organizaciones (partidos y sindicatos) que representaban a las clases subalternas integrándolas en el contrato político y social.

En el Régimen (una palabra de muy reciente y vigorosa entrada en el vocabulario político popular) se opera un cierre oligárquico, un repliegue autoritario que estrecha al máximo su pluralidad interna y expulsa cualquier demanda particular a la disyuntiva de la renuncia o de la confrontación política. El Régimen revela así con crudeza, en cada caso particular, que su naturaleza es ser tan feroz con los de abajo como servil con los de arriba: pone candados en los contenedores para evitar que los pobres recojan comida de la basura,

desahucia familias, castiga a los manifestantes, mientras perdona las deudas a los especuladores, rescata bancos y premia a los más odiados representantes de la casta política endogámica.

¿Y, frente a este “partido del régimen”, qué hay? Una cierta latinoamericanización de la política española, mucho miedo a la miseria, mucha rabia e mucha impotencia, quiebra de la confianza hacia los que mandan y sus “expertos”, e importantes dosis de desorientación. Hay un terreno social fragmentado y cultural ambivalente, después de décadas de retroceso de las identidades colectivas subalternas, de los valores y las ideas de la izquierda. Pero también hay una tendencia hacia la conexión de las quejas particulares, de cada vez más sectores sociales y profesionales, en un sentido crecientemente destituyente, y aún muy tímidamente constituyente. Hay una idea difusa pero en extensión de que la mayoría golpeada por las inútiles e injustas medidas de austeridad constituye un *pueblo*, un nombre de límites imprecisos que se establecen sólo por oposición a las élites, que debe recuperar la democracia y la soberanía. Hay también una conciencia de que está por construirse el instrumento político de ese *pueblo* –o pueblos, pues la realidad plurinacional complejiza las articulaciones-, el nuevo lenguaje político y los nuevos liderazgos que conviertan el hartazgo en proyecto de poder político para el cambio en favor de los de abajo.

RAIMUNDO VIEJO VIÑAS

<http://raimundoviejovinhas.blogspot.com>

El gobierno del PP aún no ha cumplido un año y ya resulta evidente que su proyecto no es otro que el de convertir el país en una colonia turística. La lumpenoligarquía española lo tiene claro: nada de veleidades desarrollistas que nos devuelvan a la vía muerta de la economía industrial (en rigor, la vía asesinada por la reconversión del PSOE); nada de cambio de modelo productivo que nos sitúe en la denominada “sociedad de la información”; nada de nada que no sea precariedad y empobrecimiento para el 99% y rapiña para el 1%. En esto, la lumpenoligarquía española comparte, inequívocamente, un proyecto común de Europa con las elites de los antiguos Estados nacionales hoy integrados bajo un único mando. La farsa de la burbuja inmobiliaria alimentada durante los últimos años ha liquidado cualquier opción para reorientar el modelo productivo en las próximas décadas desde el régimen. La sobreexplotación del turismo no puede relanzar un nuevo ciclo de crecimiento.

Así las cosas, el panorama que se dibuja en el horizonte aboca a la disyuntiva entre resignación o ruptura radical sin dejar apenas alternativas intermedias. El mando es perfectamente consciente de ello, pero también de las implicaciones que tiene la máxima spinoziana expuesta en la *Ética*: “*nadie ha determinado hasta*

ahora lo que puede el cuerpo". El porvenir se presenta hoy, pues, como una prueba de resistencia en la que mientras el mando apretará todo lo posible, el cuerpo social deberá ingeniárselas para liberar recursos del control del mando y organizarse desde su propia autonomía. El movimiento relanzado el 15-M del año pasado debe profundizar este curso que comienza en una nueva etapa. La fase expresiva en las calles (el proceso destituyente) ha de ir cediendo paso a una segunda fase (la fase instituyente) que sienta las bases para la instauración del régimen político del común. El 25-S debe servir para proyectarse más allá de la protesta en esta nueva etapa.

JUAN PEDRO GARCÍA DEL CAMPO

En España asistimos a una abierta ofensiva capitalista-patriarcal. Como en otros lugares. Sin embargo, hay ciertos matices diferenciales –singularidades derivadas de la peculiar historia española- que hacen que esa ofensiva adquiera una singularidad específica: una característica propia del capitalismo español.

En España, la ofensiva capitalista es dirigida por los sectores más tradicionales y menos dados a permitir los más elementales usos democráticos. También, los más dados a silenciar y reprimir las divergencias o la contestación. Se trata, además, de sectores fuertemente ideologizados que compatibilizan una apuesta neoliberal en lo económico y un rancio tradicionalismo tardo-católico en lo cultural. Estos sectores se han convertido en la opción hegemónica entre las "potencias del Orden" tras el fiasco de la gestión de la crisis realizada por el PSOE. Así, los distintos gobiernos del PP (tanto el gobierno central como los gobiernos autonómicos), aprovechando la "legitimidad" que les parece conferir la mayoría absoluta que lograron en las últimas elecciones, se ha lanzado a una política abiertamente ofensiva que combina los ataques más burdos que se han visto contra los derechos sociales, contra las organizaciones sindicales, han emprendido la tarea de acabar con los principales emblemas del también peculiar "estado del bienestar" español (educación, sanidad, dependencia, servicios sociales), han adoptado medidas abiertamente xenófobas y discriminatorias (exclusión de los migrantes no regularizados del sistema público de atención sanitaria) y, en la práctica, para justificar sus actuaciones, han lanzado una campaña de desprestigio (casi de "criminalización") de los funcionarios públicos, de los desempleados y de los sectores sociales más desprotegidos.

La ofensiva capitalista-patriarcal que triunfa en otros países europeos, en España, sin embargo, paradójicamente, parece conducir de manera inevitable a una crisis del sistema capaz de resquebrajar los consensos del régimen político del 78 (los que han regido durante el período post-franquista). A la vista de la inutilidad para la gestión (cuando no de la corrupción abierta) que los

gobernantes no saben siquiera ocultar, a la vista del crecimiento constante del paro, a la vista del rigor con que el peso de la crisis recae en sectores cada vez más amplios de la población mientras no dejan de producirse "ayudas" (más bien regalos) a la banca y a los grandes capitales..., los resortes del poder han quedado "a la vista". El supuesto "buen gobierno" se evidencia como poder. El "Estado de Derecho" se evidencia como garantía de dominio. La ficción de la "representación" se evidencia como ficción.

Por otra parte, en el último año y medio (más claramente desde el 15 de mayo de 2011, en que floreció el movimiento de indignación conocido como 15-M), tras varias décadas de derrotas acumuladas sin que los militantes y activistas del anticapitalismo lograran encontrar las formas de organización y lucha que sustituyeran a las (ya) inútiles instituciones en las que el obrero fordista articuló su resistencia al mando, finalmente ha fraguado una nueva forma de repolitización de la vida (y de revitalización de la política) en centenares de asambleas populares constituidas en las plazas de los barrios y pueblos de todo el Estado.

Una nueva articulación de las potencias del contrapoder (que es también -o quiere serlo- una nueva articulación de las relaciones sociales) se ha reencontrado con la alegría de la creación de espacios liberados del mando: en la discusión horizontal, en la búsqueda del "consenso" frente al orden, en la construcción de la (de una) alternativa.

España es hoy, ciertamente, uno de los espacios de fricción de las estrategias de organización sistémica del capital. Pero es también en uno de los espacios en los que la resistencia al mando se articula más claramente: de manera novedosa.

El resto falta.

GEMMA UBASART

@gemmaubasart

La medicina que está probando en la actualidad la periferia de Europa no es muy distinta de aquella que se aplicó a América Latina durante la larga noche neoliberal de los años ochenta y noventa. Achicamiento del Estado y aumento de la deuda pública (eterna y externa), y no precisamente por inversión social sino por aquella que iba al capital. Destrucción de las pocas políticas welfaristas que habían podido consolidarse. Resignación, *no-future* y desesperanza. Pérdida de soberanía real de la mayor parte de países de la región y sometimiento a los intereses del mercado, es decir, a las élites económicas nacionales e internacionales, a partir de las recetas impuestas por, entre otros, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio. Pero la historia está por escribir, y con el cambio de milenio, con la

constitución de gobiernos transformadores en muchos países de América Latina se abrió una nueva ventana de oportunidad para soñar futuro, para atreverse a construir dignidad. Modelos distintos, en contextos diversos. Pero compartiendo una mirada emancipadora - siendo esta semilla de los procesos de integración y cooperación regional en marcha.

Las hipótesis centrales de lo que está sucediendo/padeciendo Grecia, Italia, Portugal, Irlanda y el Estado español son compartidas por amplios espacios académicos, políticos y sociales: anticapitalistas, socialdemócratas y liberales radicales (aunque tengo mis dudas si a día de hoy existen unas fronteras claras entre ellos). Mientras que en los años ochenta y noventa fueron los países del centro los que externalizaban costes en la periferia del mundo, ahora son los países del centro de occidente los que externalizan en la periferia de Europa. Artículos y libros producidos en distintos países y por diversos sujetos políticos coinciden en el tratamiento principal; con los matices necesarios, pero no encontraríamos grandes variaciones en profundidad. Eso sí, en la propuesta de soluciones, o como mínimo en las iniciativas de gestión de la situación, es dónde radican las principales disputas. Aunque a decir verdad, tendríamos que hablar de insinuaciones de alternativas, porque a excepción de unos pocos proyectos sólidos, aún no hemos sido capaces de trascender más allá de planteamientos dispersos y sin materialización.

Aunque según mi opinión, la cuestión nuclear para dar la vuelta a la situación y ser capaces de construir un nuevo escenario que permita pensar futuro, que posibilite en un cambio emancipatorio, no radica tanto en la discusión del mundo que queremos, la sociedad con la que soñamos; o en otras palabras, en el debate ideológico. El gran problema que tenemos sobre la mesa es de carácter organizativo y de acción política. Espacios amplios y plurales tienen claro lo que no se quiere. Nos unen unos valores de un mundo por el que luchar. Y la excepcionalidad actual nos obliga actuar antes de que sea demasiado tarde. Sabemos que las políticas neoliberales de la austeridad han concentrado derechos y libertades en una minoría, negándola a la mayoría. Y frente a esto es necesario confluir y estructurar poder. Con este acerbo común ya es suficiente. Antes de que sea demasiado tarde.

PATRICIA RIVERO

<http://lacavernasociologica.com>

Si analizamos los datos que muestran cuantas personas migradas hay residiendo hoy en España en comparación a otros años, efectivamente vemos que las proporciones han variado, yendo a la baja las personas de origen latinoamericano. Las explicaciones que más se suelen dar en relación a las causas de este comportamiento de los flujos migratorios son, casi en su

totalidad, relacionadas con la gran crisis económica que azota a España. Pero limitarse a afirmar que la migración se debe a la crisis es un argumento cuando menos incompleto, sino falaz. La realidad está muy por encima de la correspondencia entre estas dos variables.

Resulta una falacia asegurar que el retorno de los migrantes es exclusivamente a causa de la crisis española. Puede que sea un mecanismo explicativo más, pero no lo explica todo, a todas luces debe haber más causas. Una de ellas es que muchos latinoamericanos hayamos decidido volver a nuestros países de origen porque estamos contentos y orgullosos de la tierra que hemos ido construyendo estos últimos años. América Latina hoy es una región unida y fuerte (pese a los dolores de cabeza que aún nos dan algunos gobiernos vendepatrias). Nos encontramos residiendo en el país de destino, pero como nunca con nuestro corazón en nuestra tierra. Y es que está claro: nuestra gente está mejor, tenemos países más democráticos, con menos brecha y más justicia social. Nuestra gente es testigo de un proceso de cambio que da aún más esperanzas de progreso, y no estamos tan seguros de querer dejar de ser parte de ello.

Los latinoamericanos que vivimos en el exterior venimos siendo desde hace unos años testigos transnacionales de grandes progresos políticos, económicos y sociales en nuestra región. Una de las virtudes de estas diásporas ha sido la de huir de la contemplación del fenómeno; hemos querido ser parte de ello desde el exterior no sólo con el voto, sino que nos hemos convertido en una especie de “agentes antirrumores”. Se han formado en las sociedades receptoras pequeñas estructuras políticas, pequeñas células que se han encargado espontáneamente de contar nuestros cambios, los defectos y virtudes de nuestros gobiernos, explicar nuestras luchas, etc. Con todo esto, muchos españoles empezaron a comprender que aquellos dirigentes que nos decían que eran “malos”, en realidad no eran tan malos, y que muchos de los mecanismos mediante los cuales se dio esta crisis en España tenían algo que ver con ese pasado doloroso que América Latina vivió a causa del neoliberalismo.

Volver no es tarea fácil, nos volvemos a nuestra tierra compungidos, porque esta también es nuestra tierra, nuestros hijos son españoles, nos hemos enamorado de españoles, nuestros amigos son españoles... ¡Cómo hacemos ahora para irnos con tantos afectos aquí! ¡Nos quedaríamos con crisis y todo! Pero nos vamos, nos vamos porque sentimos que nuestro deber es irnos, porque hace rato dejamos de ser migrantes económicos y pasamos a convertirnos en migrantes más complejos. Nos vamos porque queremos ser parte de ese proceso de cambio que América Latina vive, queremos ser testigos directos de los cambios que aún van a suceder. Allá vamos.

ÁNGEL LUÍS LARA

“La mezcla severa de recortes en el sector público, congelación salarial y subida de impuestos que el señor Rajoy anunció la semana pasada va a empeorar la situación política y económica de España”. Lo dijo *The New York Times* en su editorial del 1 de octubre de 2012. Milton Friedman no pudo leer el periódico aquel día: había muerto seis años antes. Una auténtica lástima. El bueno de Milton vivió obsesionado con lo que los economistas denominan “incentivos perversos”: políticas de supuesto estímulo que generan el efecto contrario al deseado. Desde su despacho de la Universidad de Chicago, Friedman pasó décadas sembrando la idea de que las políticas de bienestar social y de reparto de la riqueza eran profundamente perversas. Su doctrina terminó por imponerse a partir de los años ochenta. Años antes había servido para justificar dictaduras sangrientas en el cono sur latinoamericano. Como se deduce del editorial de *The New York Times*, España constituye hoy el analizador perfecto de la abismal distancia existente entre la realidad y los postulados de Friedman. Milton no fue más que un ideólogo. Pese a que Baudrillard y Eco acertaron al situar en Estados Unidos el origen de la hiperrealidad, erraron en la localización de su epicentro: no se encontraba en Las Vegas o Disney World, sino que estaba en la Universidad de Chicago. Por hiperrealidad se entiende “una falsedad auténtica” (Eco) o “la simulación de algo que en realidad nunca existió” (Baudrillard). El neoliberalismo ha resultado ser la mayor máquina de producción de hiperrealidad que jamás se haya inventado. Lejos de corregir las fallas del sistema, ha desatado la que va camino de convertirse en la crisis más profunda de su historia. Friedman no sólo fue un ideólogo, también ha sido el mayor de los incentivos perversos. Las políticas neoliberales de austeridad impuestas en España y en el conjunto de Europa no hacen más que ahondar dramáticamente en la perversidad: producen lo contrario de lo que supuestamente persiguen. Lo verdaderamente alucinante es que las élites españolas y europeas están imponiendo como medicina exactamente las mismas políticas que han generado la enfermedad. “*El monstruo en su laberinto y el tonto en su lío*”, que decía José Bergamín. Esta vez el Minotauro se ha construido su propio laberinto. El problema es que todos estamos dentro y Teseo no va a venir a salvarnos. Sólo de las plazas puede nacer la salida. “*No queremos cambiar el mundo, basta con hacerlo de nuevo*”, decían los zapatistas hace unos años. En España, la gente de a pie ha comenzado a sintetizar la frase en dos palabras: proceso constituyente. No una refundación de lo pasado, sino un movimiento hacia el ser por venir. La necesidad de algo nuevo. El deseo de otra cosa. Todo lo demás es hiperrealidad y laberinto.

JORGE LAGO

Desde el 2007, el mundo asiste a una crisis con precedentes pero de alcance inédito, que ha mostrado la imposibilidad de seguir negando el conflicto propio de toda formación social capitalista a través de lo que hoy se desvela como ficciones: manos invisibles que armonizan los intereses individuales, Estados que poco a poco conquistarán el reino de la igualdad y el bienestar, sistemas democráticos representativos y locales que pueden gobernar mercados jerárquicos y globales...

Estas ficciones se han encontrado, en España, con otro conflicto negado, ocultado o desplazado: la negación, en pos del consenso y la paz social, de un pasado y un conflicto social que se tradujo en la ausencia de un proceso constituyente y una representación democrática al uso; la subordinación de la cultura al poder; la inexistencia de medios de comunicación libres; la sustitución de toda política económica por una burbuja inmobiliaria y crediticia...

Dos negaciones que llevan años alimentándose mutuamente: cuanto más agua hacía la ficción de la transición más crecimiento económico se demandaba para desplazar sus contradicciones, lo que no hacía sino hinchar más el crédito, la construcción y la burbuja; cuanto más difícil se volvía crecer y acumular riqueza en Occidente, más se le pedía a la ficción de la política española para mantener un consenso forzado (más control de los medios de comunicación, más simulacro de democracia y menos política), por ejemplo.

Cuanto más se retroalimentaban estas dos negaciones más se afirmaba la necesidad de la política: proceso constituyente, nuevos y libres modos de comunicación, renovadas formas de acción cultural al margen del poder, búsqueda de nuevas estructuras de crecimiento -o decrecimiento- económico... Una afirmación política de la que el 15-M es solo una muestra y que quizá debería pensar en un frente popular que aglutine a todos aquellos que ya no creen en los cuentos propios y que ven desvanecerse las ficciones políticas compartidas.

TRES MANIFIESTOS EN RED (2012)

¡HUELGA!

POR QUÉ APOYAR A SYRIZA
¿QUÉ ESTÁ PASANDO EN ESPAÑA?



feat.

andrés villena
ángel luís lara
beatriz gimeno
eduardo muriel
gemma ubasart
íñigo errejón
jesús gómez gutiérrez
jónatham f. moriche
jorge lago
jorge moruno
josé luís carretero
juan d. sánchez estop

juan p. garcía del campo
liliana pineda
lola matamala
maría maza brualla
miguel manzanera
pablo bustinduy
patricia rivero
raimundo viejo viñas
ramón espinar
samuel
salvador lópez arnal
santiago alba rico